

## ADVERTENCIAS.

1.<sup>a</sup> Aconsejamos á los más impacientes de nuestros suscritores tengan muy presente la famosa exclamación de Durandarte en la cueva de Montesinos: PACIENCIA Y BARAJAR. En vez de barajar puede hacerse otra cosa cualquiera.

2.<sup>a</sup> Les recordamos asimismo la célebre frase de Víctor Hugo, vuelta del revés:

AQUELLO MATARÁ Á ESTO.

## SUSCRICION.

	Rs.
Madrid, un mes.....	4
Provincias, un trimestre.....	12
Seis meses.....	22
Un año.....	40
Extranjero y Ultramar, un año..	80



## REGALO.

Al que adivine el verdadero objeto y la intención principal de este periódico, le daremos gratis, y con dinero encima, la *Historia de la revolución de 1854 con el Epitogo de 1856*, segunda edición, publicada recientemente y aumentada, pero no corregida por sus autores.

Administración, Aduana, 29, principal derecha.

Toda suscripción empieza desde el día 4.<sup>o</sup> del mes en que se haga. Importe adelantado.

Número suelto, CUATRO cuartos.

# DON QUIJOTE.

PERIÓDICO POLÍTICO-SATÍRICO.

Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

## ADVERTENCIA.

Desde el número próximo se suspende la remesa del periódico á los suscritores que se hallan en descubierto por el trimestre actual, y hasta que remitan el importe de la renovación de su abono.

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores el prospecto que con este número se acompaña, advirtiéndoles que por un contrato particular con el editor de la obra á que se refiere, podrán nuestros suscritores adquirirla por CUATRO REALES, en lugar del precio señalado para el público.

## A LAS CORTES.

La redacción de DON QUIJOTE, profundamente indignada por las heréticas ideas y palabras impías con que el diputado D. Francisco Suñer y Capdevila ultrajó desatentadamente en la sesión del día 26 la inmaculada pureza de la Virgen y negó la existencia de Dios; atentado religioso, social y parlamentario que debe cerrar las puertas de la Asamblea nacional á quien tan cínico alarde hizo de no ser español y

católico, PROTESTA HOY SOLEMNEMENTE á nombre de la España escandalizada, y haciendo uso del derecho de petición, consagrado en el art. 16 de la Constitución del Estado, reclama del Congreso, interpretando así los vivos deseos de todos los españoles, sin distinción de clases ni partidos, se sirva acordar la EXPULSION legal del diputado D. Francisco Suñer y Capdevila del seno de las Cortes Constituyentes, en justo desagravio á la religión de Jesucristo escarnecida, al sentimiento nacional ofendido, á la civilización ultrajada, y al decoro de las mismas Cortes vilipendiado.

Con ese acto de dignidad y de justicia probarán los diputados constituyentes que son católicos y españoles, y verdaderos representantes de

la España de Pelayo, de San Fernando y de Isabel la Católica.

Madrid 28 de Abril de 1869.

LA REDACCION.

## EL DOS DE MAYO.

Si triste es para el hombre entrado en años tener que buscar en lo pasado motivos de contentamiento y de legítimo orgullo, apartando los ojos de lo presente, más desconsolador es aún para el joven lleno de vida y de nobles aspiraciones verse obligado á mirar á lo que ya pasó para encontrar algo digno, algo heroico, algo levantado que le haga olvidar por algunos momentos todo lo indigno, todo lo apocado, todo lo rastrero de cuanto á su vista se despliega.

Y España vive hoy sólo de recuerdos.

Jóvenes somos cuantos nacidos al estruendo de la guerra civil hemos asistido á esas luchas intestinas, atizadas por la ambición y las más innobles pasiones, que bajo el nombre de revoluciones y pronunciamientos, han convertido nuestra patria en palenque de traidores, granjería de aventureros y campo abierto para toda intriga y deslealtad; y sin embargo, abatido nuestro ánimo por el desengaño y la pérdida de ilusiones y esperanzas, llevamos en el alma toda la amargura y todo el horror á lo presente que dan los años al anciano, próximo al fin de su existencia.

Por eso el recuerdo de mejores tiempos, en que España se alzaba en masa al grito de «Dios, patria y rey» para defender hasta la última gota de su sangre la religión de sus mayores, el hogar de la familia y el trono de San Fernando,



es para nosotros bálsamo consolador que reanima nuestras fuerzas, y arrancándonos del fango de las miserias de los partidos, nos hace vivir en lo pasado y enorgullecernos de ser españoles, y de podernos llamar los hijos de Daoiz y de Velarde.

Sesenta y un años hace que el pueblo de Madrid, excitado por la insolente audacia de los soldados de Napoleon, sin armas y sin jefes, y sólo á impulsos de un sentimiento de honra y de decoro nacional se lanzó á una lucha, desigual pero heroica; corta, pero sangrienta, que terminó con gloria para los vencidos; con eterna afrenta para los vencedores.

Sí; las descargas que al caer la noche del memorable Dos de Mayo de 1808 llevaban el luto y la consternación al seno de las familias, resonaron en todos los ángulos de España; y los ecos debieron traer á oídos del invasor los gritos de «guerra y de venganza» que lanzó la nación española aprestándose para pelear.

Tanta sangre inocente vertida por el santo amor de la patria fué riego fecundo que hizo brotar toda una generación de héroes, más grandes aún y más indomables en la derrota que en el triunfo.

Y la España de 1808 se sintió con nueva vida para cuanto era sublime y esforzado, y fué la España de Reding y de Castaños; la España de Jovellanos y de Nicasio Gallego.

¿Qué contestaríamos hoy á los primeros héroes de nuestra epopeya nacional, si sacudiendo el sueño de la muerte vinieran á preguntarnos:

—«¿Qué habeis hecho de la sacrosanta religión que nos animó á morir por la defensa de nuestros hogares con la promesa de un premio eterno? ¿Dónde está aquella unidad de pensamiento y de deseo que convirtió al pueblo español en un pueblo de hermanos? ¿Habeis olvidado ya lo que significan las palabras «abnegación, patriotismo y respeto á las leyes?»

Ardiendo el rostro de rubor y de vergüenza, y embargada la voz por la emoción, sólo acertaríamos á responder: «aún nos llamamos españoles,» y nada más.

¿Y qué respuesta daríamos á Daoiz y Velarde, si alzándose del cenotafio que guarda sus cenizas, nos dijeran:

—«¿Qué es del ejército español, espejo de obediencia y escudo de la autoridad y del orden? ¿Por qué la fidelidad jurada ha de poderse quebrantar sin más ley que el interés personal y la codicia del mando? ¿Por qué la espada del oficial, que sólo debe desnudarse para defender toda causa noble y honrada, se pone tan fácilmente al servicio de bastardas conspiraciones é indignos motines fraguados por la ingratitud y la osadía?

Amarga y desconsoladora sería nuestra respuesta, si es que la lengua conseguía vencer la repugnancia que naturalmente habíamos de sentir al empañar con la palabra las glorias de tantos siglos.

Pero no; no confundamos al oficial superior desleal, que lleva en cada entorchado de la bocamanga de su uniforme el precio de una traición, con el pobre soldado ó el oscuro oficial que mueren víctimas de su deber, ó fieles á la ordenanza devoran en silencio las afrentas de la patria.

Si en 1808, encerrada la tropa en los cuarteles por orden de sus jefes, no pudo volar en socorro del pueblo, villanamente acuchillado y fusilado por los soldados franceses, que tal vez celebraban su triunfo al compás de la *Marsellesa*, tampoco en 1868 le fué posible salir á la calle para protestar contra una revolución, casi impuesta por los que debieron combatirla á todo

trance, y hacer callar á las turbas seducidas que paseaban la bandera española á los sonos del mismo himno francés que cantaban los verdugos de sus padres, y cuyas notas debieran sonar en sus oídos como otros tantos lamentos y ayes de agonía.

¡Extraña coincidencia y bochornosa semejanza!

¡Dormid en paz, Daoiz y Velarde, inmortales defensores de nuestra independencia, primeros mártires inmolados en el altar de la patria!

Vuestros nombres, inscritos en las lápidas de la Asamblea nacional, son la más elocuente protesta contra las impiedades que bajo sus bóvedas se escuchan; contra las falsedades históricas que sin respeto á vuestra memoria se proclaman; contra los insolentes ataques que con frecuencia se dirigen al sentimiento nacional, á las creencias religiosas, al espíritu monárquico y caballeresco de la noble España, de que vosotros sois el recuerdo más vivo, el monumento más glorioso.

Mientras haya un sólo español que ame á su Dios, á su patria y á su rey, vuestra memoria vivirá esculpida en su alma, como símbolo el más puro y el más heroico de abnegación, de valor y de patriotismo.

DON QUIJOTE.

### CUESTION DE SASTRES.

De seguro que al leer el anterior epigrafe crearán nuestros lectores vamos á examinar lo que cuestan al país los uniformes de los Voluntarios.

Nada de eso.

Las cuentas de los uniformes ya las sacarán los ayuntamientos y las examinarán los contribuyentes que las paguen.

Otra prenda, de alguna celebridad en los tiempos que corremos, es la que vá á ocupar hoy nuestra atención.

Se trata de averiguar si el diputado *Sr. Noguero* asiste á las Cortes con chaqueta ó americana.

Este es un punto histórico que conviene dilucidar hoy, para que las generaciones venideras no se den de cabezadas sobre un hecho tan importante al escribir los fastos de la gloriosa de Setiembre.

Ante todo vamos á insertar á continuación la carta que á ese propósito nos ha dirigido el mismo diputado republicano *Sr. Noguero*, y lo hacemos con gusto, no sólo por complacer á quien tan atentamente nos lo pide, sino para probar que en nuestras censuras no nos guía otro móvil que el amor á la verdad y á la justicia.

Hé aquí la susodicha carta, literal y ortográficamente copiada:

*Sres. Director y Redactores del periódico satírico el QUIJOTE.*

Muy Sres míos: en el número 22 correspondiente al martes 20 del que rige, veo se ocupan de mi humilde persona, y en tal virtud, voy á permitirme rectificar algunos conceptos equivocados, al paso que confirmaré otros que son verdaderos.

Después de decir que el haberles escrito á VV. mis electores no es cierto, añadiré que es verdad fui capataz, siquiera fuese quince días en las obras del Ferro-Carril de Zaragoza á Barcelona; y no me molestará que lo repitan todos los días y en todos los tonos: así como aquello de bender licores que también es cierto, y en cuya ocupación pienso emplearme cuando vuelva á mi casa; á no ser, que así como á mis electores les dió la ocurrencia de elegirme sin merecerlo, su representante, les dió á VV. la tentación de nombrarme para el trono vacante de España, y á mí me de la locura de aceptar.

Respecto á que me he puesto americana y me he presentado con ella en el Congreso, és tan fal-

so, como el asegurar que me he comprometido con mis electores á llevar chaqueta.

Aquello de las dietas también tiene fundamento: pues mis convecinos, no todos mis electores, se encargaron de sostenerme en Madrid, no en la corte, como soñando sin duda dicen VV., porque ya sabían al designarme su candidato á la Constituyente, que mi fortuna era escasa, y que me hubiera sido imposible el venir á vivir aquí, á no ser que me hubiese puesto á bender licores como hago allá en mi pueblo.

Por lo demás, se me esta perfectamente de que saquen VV. mis trapitos á la colada, por que así escarmentare por si otra vez me sucediera, el desear y votar por la libertad de imprenta. ¡Ha! si otra vez me ocurriese, ya procuraría yo seguir las inspiraciones de D. Cirilo Albarez, ¿Que digo? Seguiría por lo menos, á los de la montaña blanca.

Concluyo rogandoles se sirban insertar en su periódico las anteriores líneas y suplicandoles que no saquen mis cosillas por esos mundos, porque me temo que mis electores van á retirarme su confianza. Sin perjuicio de todo, tiene el gusto de ofrecerse de VV. afmo. S. S. Q. B. S. M.

FROILAN NOGUERO.

Madrid 25 de Abril 1869.

El Sr. Noguero nos permitirá á su vez que pongamos aquí algunos ligeros comentarios á su carta. Respecto á si son ó no electores los que nos han escrito quejándose de que S. S. no haya cumplido su juramento, prestado en el club republicano, de usar en las Cortes la chaqueta, es lo cierto que ellos lo aseguraron bajo su firma, aunque esta circunstancia importa poco para el asunto en cuestion.

No crea el Sr. Noguero, que al revelar, en el suelto á que se refiere, su empleo de capataz y su oficio de vendedor de licores, quisimos rebajarle en lo más mínimo.

Al contrario. Nos basta saber que ha vivido y desea vivir de su trabajo para creerlo honrado y digno, y con más orgullo estrecharíamos la mano del Sr. Noguero en su establecimiento de licores y usando la popular chaqueta, que la de un político de levita que viva explotando el presupuesto, y la de un general que deba su entorchado á la deslealtad y á la traición.

¡Ojalá tuviesen todos los republicanos la afición al trabajo que manifiesta el Sr. Noguero, y tomasen los instrumentos de su oficio en vez del fusil, y se dedicaran á ganarse la vida trabajando en lugar de perder el tiempo en los clubs y en las manifestaciones patrióticas!

Como nosotros no somos constituyentes que regalamos tronos vacantes, no podemos complacer al Sr. Noguero eligiéndole para el de España.

Lo que haremos es recomendarlo al Sr. Olózaga para que lo tenga presente, pues tan apurados van á verse los monárquicos para encontrar un rey, que es muy posible piensen en el Sr. Noguero cuando su carta hayan leído.

Y de seguro que si el Sr. Noguero fuera rey, y por su amor al trabajo siguiese ocupándose en la venta de licores, no habrían de faltarle partidarios, especialmente un personaje político que él y yo sabemos.

En cuanto al hecho de cobrar dietas, parécenos muy justo y natural, si las *pagan solamente sus amigos y correligionarios*; si bien creemos demasiado 60 rs. por día, pues no dudamos que el señor Noguero, siendo una persona tan modesta, se contentará con un pupilaje de 8 rs. con chocolate y principio.

En lo que no ha meditado mucho el Sr. Noguero al escribir su carta, es en el párrafo sobre la libertad de imprenta.

Muestra S. S. poca grandeza de alma al resentirse de una crítica inocente y suave, y no dá muchas pruebas de fijeza en sus principios, arrepintiéndose de haber votado la libertad de imprenta, y desando trabas y restricciones para uno de los derechos que sus amigos llaman ilegislables.

¿Qué dirá el maestro Castelar al leer que uno de sus discípulos claudica ya en materia tan importante?



¿Qué dirán los reaccionarios al leer la amenaza del Sr. Noguero contra la imprenta?

Dirán que los republicanos no quieren la justicia por su casa, y que si mandaran se olvidarian fácilmente de sus ideas de tolerancia y libertad, que sustituirían con hechos de despotismo y de violencia.

Sobre todo, el Sr. Noguero comete en su carta un acto de negra ingratitud, rebelándose contra la prensa.

A no ser por esta deliciosa libertad que hoy disfrutamos, ¿cuándo hubiera visto su nombre en letras de molde el Sr. Noguero, consiguiendo el señalado favor de que DON QUIJOTE se ocupase de su humilde persona, y colocase al oscuro constituyente republicano al lado de los personajes más importantes de la revolucion, con cuyos nombres y hazañas honramos todos los días nuestro periódico?

Queda en duda únicamente el punto que se refiere al traje del Sr. Noguero.

Falta probar si la prenda que usa es chaqueta ó americana.

Un ropero, con quien hemos consultado, se inclina á lo último.

Lo cierto es que la chaqueta con que asiste á las Cortes el Sr. Noguero es más larga de faldones que la que usaba en el club de su lugar.

¿A qué no niega esto el Sr. Noguero?

Pero, en fin, esta no es cuestión que interesa mucho al porvenir de la república en España, y por media vara más ó menos de paño no hemos de cuestionar ahora ni disgustar al Sr. Noguero, cuyo popular vestido puede revelar para algunos una vanidad disfrazada de modestia, así como hay modestias disfrazadas de vanidades.

EL VENTERO.

## CANTOS POPULARES.

### I.

Dicen que la golondrina  
Tiene la pechuga blanca,  
*Fo digo que los ministros  
Tienen de muerto la cara.*

### II.

Los moros de Berbería  
Dicen que no puede ser,  
*Que la situación actual  
Salga del verano en bien.*

### III.

Yo no le temo á la muerte  
Aunque en la calle me coja;  
*Solamente me dan miedo  
Los planes de Figuerola.*

### IV.

Mira que te mira Dios,  
Mira que te está mirando;  
*Mira, Rivero, que un día  
Te puede llevar el diablo.*

### V.

Viva Cádiz, viva el Puerto,  
Viva quien sabe querer;  
*Vivan los libertadores  
Que han traído este bien.*

### VI.

Desde aquí te estoy mirando  
Cara á cara, y frente á frente,  
*F no te puedo decir  
Si eres Judas ó Topete.*

### VII.

Mayo vendrá con sus flores,  
Sus rosas nos trajo Abril;  
*Es muy posible que Junio  
Nos regale un gran motín.*

### VIII.

¡Ay qué ventana tan alta!  
¡Ay qué balcon tan dorado!  
*¡Ay qué Topete.... tan topo!  
¡Ay qué Prim.... tan emprimado!*

## IX.

Para rey nació David,  
Para sabio Salomón;  
*Y el ministro Ruiz Zorrilla  
Para arriero ó aguador.*

EL BARBERO.

## UN ANIVERSARIO.

El 23 se Abril del año 1616 murió Miguel de Cervantes Saavedra, el regocijo de las musas, el príncipe de los ingenios españoles.

El aniversario de su muerte es una fiesta nacional.

La conmemoración de ese suceso un deber de gratitud, un título de orgullo, un timbre de gloria inmarcesible para los españoles todos.

La fiesta patriótico-religiosa con que hasta hoy venia solemnizándose el aniversario del inmortal autor de *El Quijote*, háse convertido en el corriente año en una fiesta progresista.

La revolucion de Setiembre es tan impia é inhumana que ni aun deja en paz á los difuntos.

No contenta con difamar á los vivos, tiene la osadía de calumniar á los muertos.

Ne pareciéndole bien que la religion y la literatura consagrasen este año dignos cultos á la memoria de Cervantes, la revolucion ha encargado la fiesta á la libertad y á la música.

Por eso ha preparado y dirigido este año la solemnidad del aniversario de Cervantes la *Sociedad de lecturas públicas dominicales*, en vez de hacerlo como ántes lo hacia la *Academia de la lengua*.

Por eso se ha celebrado el espectáculo en el salon del Senado, y de noche, como un concierto ó un baile, en lugar de celebrarse de día y con aparato religioso en la iglesia de las Trinitarias, donde tiene su sepultura aquel grande hombre.

Consecuencia del cambio de escena, el que en vez de un panegirico religioso-literario del respetable obispo Sr. Monescillo, pronunciara un discurso democrático-racionalista un clérigo liberal llamado D. Fernando Castro.

Y que se leyeran poesías en vez de entonarse responsos.

Y que amenizara la fiesta el himno de Riego en sustitucion de las graves notas del órgano.

Como se vé, la fiesta ha sido propia de la revolucion, que sabe dar á un aniversario el carácter de una boda.

Que tiene el buen gusto de conmemorar la memoria de los muertos con alegres letrillas y música de charanga.

Esto en el conjunto. Veamos los detalles.

Rompió la marcha, como si dijéramos, tocó la sinfonía el ex-fraile gilito, padre Castro, rector de la Universidad central, merced á la revolucion de Setiembre, que ha encontrado en él ideas no muy católicas y cualidades populacheras que le hacen digno de tan respetable cargo.

Los que conocen esas ideas y esas cualidades del clérigo liberal, cuya especie, dicha sea de paso, me causa el mismo efecto de repulsion que la de los viejos libertinos, no extrañaron oírle decir «que á la circunstancia de haberse declarado soberana la nacion se debia el que hoy se consagrasen estos cultos á Cervantes.»

Lo cual queria indicar: que hasta que vino la revolucion de Setiembre y el padre Castro con ella, nadie se habia acordado del cautivo de Argel, del manco de Lepanto.

De modo que las fiestas que la Academia española tiene la piadosa costumbre de celebrar, no son nada en comparacion del himno de Riego con que el rector de la Universidad ha celebrado los cultos este año.

Y que la estatua que en memoria de aquel ingenio se ha erigido, y las magnificas ediciones que de sus obras se han hecho, y los libros que en su elogio se han escrito, no tienen el valor más mínimo al lado del discurso populachero del fraile liberal.

No hay duda que el padre Castro es un hijo fiel y agradecido de la revolucion.

Este es el secreto de que pronuncie discursos políticos sobre asuntos literarios.

Con qué tacto, con qué oportunidad nos hablaba en su elogio de *Cervantes*, de *libertad de enseñanza*, y de *soberanía popular*; de *derechos ilegales* y de *las conquistas de la revolucion*.

Al oír que *Cervantes* habia tenido ciertos principios políticos y religiosos, en contradicción manifiesta de lo que sus biógrafos aseguran y revelan sus obras, temimos que el padre Castro nos dijese tambien que el cristiano y realista autor de *El Quijote* habia sido en sus tiempos libre-cultista y Voluntario de la libertad.

El general Ros de Olano quiso pronunciar tambien un discurso, en el cual sólo hubo de notable la afirmacion siguiente:

«Cervantes fué guerrero porque fué poeta, y fué poeta porque fué guerrero.»

Como el Sr. Ros de Olano tiene la ilusion de que posee tambien ambas cualidades, algunos maliciosos creían ver en esa frase una alusion á su persona.

Nosotros somos más justos. Ros de Olano no podia pensar en su persona cuando así hablaba, pues tanto él como el público están persuadidos de que, á pesar de sus entorchados, de alguna novela y de algunos versos, no es más que un poeta de afición y un aprendiz de general.

La afirmacion, además, es de todo punto falsa y absurda.

De admitirla, Prim escribiría buenas comedias, aunque no negamos que haya hecho algun mal sainete, y Hartzembusch seria lo menos mariscal de campo.

Esto en la suposición de que Prim sea guerrero.

Otros discursos y poesías se pronunciaron y leyeron ensalzando las cualidades morales y literarias de Cervantes, elogiando su talento, su buen gusto literario, su instruccion, su profundidad en la crítica.

En todos sus panegiristas, sin embargo, parecia descubrirse cierto temor ó vergüenza de proclamar que fué monárquico y católico.

Sólo el culto é inspirado poeta Sr. Hurtado, en un magnifico cuadro de costumbres de la época de Cervantes, bellísima loa, escrita con la galanura de lenguaje, con la propiedad de descripcion, con la viveza de sentimiento que caracterizan á sus producciones, supo embelesar al auditorio, pintándonos á Cervantes tal como fué, tal como sus obras nos enseñan que debió ser: *cristiano y caballero*, y no *demócrata y escéptico* como otros trataron de retratarle.

No podemos concluir este artículo de un modo más digno de Cervantes que copiando algunos de los bellísimos versos del Sr. Hurtado:

«Nació pobre, á la verdad,  
Huérfano cruzó la tierra,  
Y le condujo á la guerra  
La dura necesidad.

Sujeto á la estrecha ley  
Y al rigor de la milicia,  
Fué su norte la justicia,  
Su amor la patria y el rey.

Por ambos con gran quebranto  
Allá en Lepanto lidió:  
Si mercedes no adquirió,  
Honra conquistó en Lepanto.

Que para eterna memoria  
De su aliento soberano,  
Ganó, al perder una mano,  
Su más noble ejecutoria.»

Sigue el relato de sus hazañas de soldado y de sus desventuras en Argel, y prosigue luego:

«Después de lances tan varios  
Recobró su libertad:  
¡Dios premie la caridad  
De los padres mercenarios!  
Esa celestial legion,  
Que haciendo al infierno guerra,



Es la virtud de la tierra,  
Gloria de la Religión.»

Torna á su casa; llora la soledad de aquel hogar en que antes respiraba su padre anciano, y....

«Sólo, pobre y sin abrigo,  
Tornóse á Dios soberano,  
Con la fé de un buen cristiano,  
Con la humildad del mendigo.

Dios le señaló su cruz,  
Trazóle su propia vía;  
Y él, con gozo y alegría,  
Siguió el rastro de su luz.

Y teniendo al mundo en poco,  
Quiso con osado acuerdo,  
Hacer al hombre más cuerdo  
Con el ejemplo de un loco.

¡Vana empresa y ciego afán;  
Que el hombre enfermo y sin cura,  
Vive en perpétua locura  
Desde el pecado de Adán!

Por eso con rudo azote  
El mundo le maltrató;  
Y es que con ira se vió  
Retratado en el *Quijote*.

Espejo, cuyo cristal  
Espanto y dolor inspira,  
Que en él pintada se mira  
La locura universal.

Por que ¿á quien no se le alcanza  
Que en todo ser hay de loco,  
Del buen *Don Quijote* un poco,  
Y un poco de *Sancho Panza*?»

SANSON CARRASCO.

### FISONOMÍA DE LAS CÓRTEES.

*Sesion del día 24.*—Los sábados se van volviendo mártires para el Poder ejecutivo. En los demás días de la semana los palos de la revolucion suelen caer sobre las espaldas de la religion, del orden y del principio de autoridad; y si es el ministro de Hacienda el que empuña la vara de los presupuestos ó de los empréstitos, los golpes los reciben los contribuyentes.

En esos días el Poder ejecutivo está muy contento y sosegado en su banco azul, comiendo caramelos ó murmurando de los republicanos, pues en las cuestiones constitucionales tiene detrás al Sr. Moret que contesta, y en las de reglamento cuenta con el Sr. Olózaga para que empuñe la batuta.

Pero llega el sábado, y todos los ministros se ponen serios. Es el día de las preguntas, de las exigencias y de las acusaciones, y saben que por un lado ó por otro, ha de presentarse el nublado. El sábado vino arrojando piedra, y lo que más irritó al ministerio fué que su querida mayoría era quien lo apedreaba.

El poco respeto que dicen presta el Patriarca de las Indias á las arbitrariedades de la revolucion, sirvió de pretexto á una proposicion que casi da en tierra con el Poder ejecutivo.

*El general Serrano.*—«Si se aprueba esa proposicion nos marchamos.»

*La minoría.*—«Pues vayánse Vds., y cuanto más pronto mejor.»

*La mayoría (entre dientes).*—«¿Qué será entonces de nuestro estómago?»

*El público.*—«Vayánse Vds. con Dios, y la del humo.»

*El general Serrano.*—«Eso ha sido una broma. Nos quedamos y nos sometemos á todo.» El señor Martos, que es el gran pastelero de las Cortes, lo arregla de modo que todos quedan contentos, incluso el ministerio, á pesar de su humillacion. Para completar la tarde, el Sr. Garcia Lopez sostiene un voto de censura, y pone á los ministros que no hay por donde cojerlos.

Ellos han despilfarrado la Hacienda en los seis meses de revolucion, han consumido más de 3.500 millones, han arrojado al lodo la honra de España en la cuestion de Portugal, han practicado el más repugnante nepotismo, todo lo han desquiciado y lo han empuñado todo. La sesion concluyó sin novedad.

Los republicanos despidieron á los ministros; pero los ministros no abandonaron las poltronas, porque deben salvar la revolucion.

Á nombre de la reaccion, damos las gracias al Poder ejecutivo por su continuacion en el poder.

*Sesion del día 26.*—Los fastos parlamentarios no registran ni registrarán en lo sucesivo una sesion más escandalosa, más indigna del parlamento español que la celebrada en este día.

El diputado Sr. Suñer y Capdevila, defendiendo la libertad de profesar la religion que uno pre-

fiera, ó de no profesar ninguna, se hace eco de todas las vulgaridades y sandeces del racionalismo, y atacando el dogma cristiano y negando la existencia de Dios, y ultrajando las creencias de los españoles en la persona santa de la Virgen con ideas y palabras que no queremos repetir por no manchar las columnas de nuestro periódico, da un espectáculo que será la afrenta de España en el extranjero, un nuevo motivo, el único fundado para que vuelvan á decir las gentes civilizadas que el Africa empieza en los Pirineos. Más que la conducta del diputado catalán, nos ha indignado la del Poder ejecutivo, la de la mayoría, la de algunos hombres de la Cámara, que no han anatematizado, como se merecía, el atentado cometido en la sesion del lunes, el ultraje inferido á la nacion en masa, pidiendo y votando la expulsion del que tan locamente faltaba á todas las conveniencias sociales, á la misma dignidad de las Cortes, á la honra y al buen crédito de la patria. ¿Para cuándo guarda el general Serrano ese valor cívico de que hace tanto alarde en ocasiones inoportunas? ¿Qué ha hecho el Sr. Rios Rosas de aquel carácter independiente y altivo con que condenaba en otras épocas excesos de ménos importancia social que el de la sesion del lunes? ¿Sería esa la honra que buscaba el Sr. Topete al sublevarse en Cádiz? ¡Ah! Es que el miedo á la revolucion detiene sus lenguas y sofoca sus sentimientos. Es que comprenden que con su conducta equivoca, débil y vacilante no están autorizados para sostener la causa de la justicia y de la civilizacion. Es que, como revolucionarios vergonzantes, son tambien vergonzantes católicos.

Aunque tarde, el Presidente ataja en su desbocada carrera al constituyente racionalista, y la minoría se cree cohibida y abandona el salon. Como todos se tienen miedo, la mayoría sale á buscar á sus enemigos, y gracias á la habilidad pastelería del Sr. Martos, se arregla la cosa y vuelven los chicos al salon y se concluye el juego.

*Sesion del día 27.*—Gran motin parlamentario. Los republicanos se sublevaron al oír decir al señor Manterola que el pueblo español es eminentemente católico. Gritos de todos lados. Las tribunas apoyan con sus voces y ademanes la afirmacion del Sr. Manterola. El Presidente amenaza con levantar la sesion. Restablecido el silencio, el señor cardenal Cuesta pronuncia su esperado discurso en defensa de la unidad católica, y es oído con suma atencion por toda la Cámara. Sus esfuerzos serán en vano. Las Cortes votarán la libertad de cultos. Sin embargo, los españoles, con excepciones rarísimas, serán católicos, apostólicos, romanos, pese á la revolucion y á los que tratan de pervertir al pueblo por sus fines particulares.

*Sesion del día 28.*—Sigue la discusion sobre la enmienda del señor cardenal Cuesta. Con sólo decir que contesta á su discurso el Sr. Aguirre, el famoso regalista, ministro revolucionario en 1855, está dicho todo. La enmienda es desechada por 193 votos contra 51, entre los que se cuentan los individuos de la fraccion del Sr. Cánovas, quien no ha tenido el valor de tomar parte en la votacion como Topete y Posada Herrera. ¡Qué católicos!

### QUIJOTADAS.

El Sr. Garcia Ruiz dijo en la sesion del lunes que el partido republicano no venia del campo. Verdaderamente nadie lo creeria.

En la votacion de la enmienda del señor Cardenal, dijo el Sr. Caymó: «Voto tres veces que no.»

Pedimos al Congreso haga tres ediciones de este discurso, que será el único que pronuncie su autor en toda la legislatura.

Algunos maliciosos han observado que desde que los Voluntarios dieron aquella serenata al director de *La Correspondencia*, obligando al señor Santana á cantar desde el balcon y en calzoncillos el aria de *La Palindodia*, no ha vuelto á ocuparse de la fuerza ciudadana, callándose como un muerto sobre la batalla de San Carlos y las proezas de la Plaza de Oriente.

Creemos que no será por miedo, pues el intrépido Santana tuvo el valor de gritar en su periódico ¡Abajo los Borbones! en la noche del 29 de Setiembre, y el arrojo inaudito de delatar en varias ocasiones la llegada y salida de Madrid de varios moderados, con la caritativa intencion de que el pueblo y el Gobierno lo supiesen.

No nos extrañaría por lo mismo ver al señor Santana, en el caso de que triunfase la restaura-

cion, gritar ¡Viva Isabel II! y correr presuroso como otras veces á ofrecer sus servicios á Gonzalez Brabo.

Hay en España pocos hombres tan valientes, tan leales y agradecidos como el director de *La Correspondencia*.

Decía el general Prim que ya no hay partidarios de doña Isabel II.

Lo que no tiene ya en su partido, desde el 17 de Setiembre, son traidores, ingratos y desleales.

Tambien decia que los carlistas estaban perturbando la nacion.

En cambio, él la ha puesto en paz con sus motines y pronunciamientos.

Lástima que los carlistas traigan el desorden á un país tan tranquilo, tan bien gobernado y tan dichoso como el nuestro desde que manda el general Prim.

Al oír el cúmulo de atrocidades que vomitó el diputado catalán en las Cortes contra la pureza de la Virgen, sólo se le ocurrió decir al general Serrano: «No me parece bien que se hable de la vida privada de la Virgen.»

¿En qué estaría pensando el duque de la Torre al hacer esa juiciosa y cristiana observacion?

¿En San José ó en el Espíritu Santo?

Y va de preguntas.

¿Sabe el director general del real patrimonio, digo, del patrimonio de los progresistas, si han pasado de 20.000 los pinos cortados en los montes de la Granja, siendo 4.000 los subastados?

¿Sabe algo el Sr. Rivero sobre si en un ayuntamiento de Portugal se ahorran 18.000 duros mensuales para dedicarlos al remedio de ciertas necesidades públicas?

Suñer blasfema de la Virgen Santísima. Castelar insulta á San Vicente Ferrer.

García Ruiz habla con desprecio del misterio de la Trinidad.

Total: la minoría republicana está rabiosa.

¿Por qué el Sr. Rivero, que acaba de publicar un bando disponiendo que los perros lleven bozal, si sus dueños no quieren que mueran envenenados con la estrignina, no adopta cualquier medida para impedir que esos señores prostituyan de una manera tan lastimosa la noble facultad de hablar que les distingue de los irracionales?

Diálogo sorprendido entre dos amigos al tiempo de salir de la sesion llamada de las blasfemias.

—¿A que no sabes en qué se diferencian los carreteros de los oradores republicanos de esta tarde?

—En que los primeros blasfeman delante de caballerías, y los segundos delante de hombres.

—Qué torpe eres; no es eso en lo que se diferencian.

—Pues entonces....

—En que los carreteros no tienen obligacion de saber urbanidad y decoro, y los oradores republicanos sí.

—¡Ah!!!.....

En los tiempos llamados bárbaros se castigaba á los blasfemos. En los tiempos llamados de las luces se transige con ellos.

Barbarie por barbarie, estamos por la primera.

—¿Pero esos hombres tienen madres, mujeres ó hijas? preguntaba una señora en las tribunas al oír las impiedades de los republicanos.

—No señora, le respondió un caballero: los republicanos son los gitanos de la política, que no reconocen más abuelo que Orense, más madre que Castelar, más padrastro que Rivero, ni más hijos que los individuos del club de Anton Martin.

(Escena casera, que si no ha pasado, pasará.)  
La patrona.—¿Se encuentra Vd. malo, señor Suñer?

El diputado.—No me encuentro bueno. He soñado con mi difunto amigo y compañero de diputacion el Sr. Cervera, y el recuerdo de su muerte me tiene un poco desazonado.

La patrona.—¿Quiere Vd. que llame al médico?

El diputado.—No; que avisen al señor obispo de Jaen; quiero confesarme.

La patrona (marchándose).—¡Lo que puede el miedo!

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Ramon Moreno, calle de la Aduana, núm. 26.